



Opinión

Suele suceder...

El Niño y los clavos

Había un niño que tenía muy mal carácter. Un día su padre le dio una bolsa con clavos y le dijo que cada vez que perdiera la calma debería clavar un clavo en una tabla, atrás de la casa. El primer día el niño clavó 33 clavos en una tabla. Pero poco a poco fue calmándose porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos.



Finalmente llegó el día cuando el muchacho no perdió la calma para nada y se lo dijo a su padre y entonces el papá le sugirió que por cada día que controlara su carácter debería sacar un clavo de la Tabla.

Los días pasaron y el joven pudo finalmente decirle a su padre que ya había sacado todos los clavos de la Tabla... Entonces el papá llevó de la mano a su hijo a la cerca de atrás. Mira hijo, has hecho bien... pero fíjate en todos los agujeros que quedaron en la cerca... Ya la cerca nunca será la misma de antes...

Cuando dices o haces cosas con coraje, dejas una cicatriz como éste agujero en la Tabla. Es como meterle un cuchillo a alguien, aunque lo vuelvas a sacar, la herida ya quedó hecha. No importa cuántas veces pidas disculpas, la herida está ahí...

Voz sacerdotal...

Mártires del siglo XX en España

El pasado 28 de octubre tuvo lugar, en Roma, la beatificación de 498 mártires del siglo XX en España. 74 de ellos pertenecieron a la Familia Dominicana. Con este motivo fueron muchos los peregrinos que se dirigieron a Roma, para asistir a los diversos actos programados. En la Plaza de San Pedro nos hemos reunido un gran número de creyentes provenientes de las diversas regiones españolas y de otros puntos de la geografía mundial.

Más allá de la legítima emotividad que un evento de este tipo suscita en los asistentes y en los espectadores que siguieron el acontecimiento por los medios de comunicación, quisiera seguir reflexionando sobre lo que hemos celebrado. No puedo abstraerme, para ello, de la dignidad y respeto con que la mayor parte de los asistentes participaron en los actos. Aún viven hermanos y hermanas de sangre de algunos de los beatos, así como muchos de sus familiares más próximos. Las diócesis españolas estuvieron representadas con la participación de numerosos obispos y con la asistencia de muchos fieles. Las diversas familias religiosas hicieron acto de presencia con la asistencia de un elevado número de miembros.

Animados por la fe que profesamos queremos comprender el sentido martirial de los beatificados. La experiencia de la fe nos permite descubrir algunos matices en la reflexión: inherente a su confesión está la exigencia de la fidelidad. Los primeros cristianos también se vieron confrontados, en no pocas ocasiones, con la incompreensión violenta de algunos de sus contemporáneos y con las exigencias de su fe.

No debemos olvidar, por otra parte, que los mártires de ayer y de hoy no han dejado de ser personas queridas por muchos. En los mártires recién beatificados, por la proximidad histórica de sus muertes, podemos constatar su juventud y espíritu constructivo. Algunos de ellos fueron especialmente queridos y apreciados no sólo por los suyos sino también por las personas con las que trabajaban y a las que servían.

¿Quién puede negar hoy que la entrega de alguien, creyente o no, por el compromiso social, por la educación, la sanidad, el consuelo espiritual o la pasión por mejorar las condiciones socio-económicas y laborales de aquel momento, no es un valor a reconocer y agradecer? ¡Pues bien! Los mártires beatificados han destacado por haber entregado su vida a las causas mencionadas y a otras de no menos valor.

Las circunstancias sociopolíticas que concurrieron dificultan, en algunos sectores sociales del país, la oportunidad o no de la beatificación. ¡Es verdad! Ni están todos los que son ni son todos los que están. Sabemos, por la tragedia de nuestra historia, que las víctimas en los diversos sectores de la sociedad fueron muchas. Las diversas tendencias sufrieron el horror de la guerra fratricida, la revancha entre vencedores y vencidos y una estela de odio acumulada y aún no del todo curada en nuestros días.

Curar las heridas de nuestra historia no significa olvidarla. Necesitamos seguir haciendo memoria. No para rescatar las heridas, ni para provocar la revancha, sino para hacernos justicia. Las víctimas lo merecen. En su recuerdo se hace justicia. En la vivencia cristiana adquirimos nuestro propio lenguaje al respecto: hablamos de una justicia que reconcilia. El valor de sus vidas va más allá de las trágicas circunstancias de sus muertes.

Jesús Díaz Sariego,

Para Pensar...

¿Qué le pasa al mundo?

Escuchemos este testimonio de un hombre que podría ser cualquiera de ustedes y dice así: "Hace poco fui testigo de un asesinato... Mataron enfrente de mí a un hombre cuando iba caminando por la calle, con un balazo en la cabeza. ¿Saben qué fue lo que más me impresionó? ¡Que no sentí nada, absolutamente nada! Me quedé impávido viendo cómo el hombre se derrumbaba y seguí mi camino hacia la oficina como si nada hubiera sucedido, como si lo que acababa de ver fuera lo que veo todos los días.

Más tarde, al ver las noticias, empecé a reflexionar en el porqué de mi reacción. La respuesta la descubrí de inmediato: reaccioné como si lo que vi lo viera todos los días porque... efectivamente lo veía todos los días!

¿Cuántos asesinatos he presenciado diariamente en la televisión o en el cine?

Esa misma noche ví una película. En escasos 95 minutos que duró, fui testigo de ¡264 homicidios!

¿Cuántos más he visto en mi vida? No lo sé, pues me encantan las películas de "acción", pero deben de ser muchos miles...

Me entristecí de haberme vuelto insensible a la muerte de un ser humano y a la vez me asusté de mí mismo. Si era capaz de no sentir nada al ver morir a un hombre, ¿sería capaz también de quitarle la vida a alguien si tuviera un arma en la mano en un momento de furia? Después de todo... ¡esa escena también la he visto millones de veces!"

¿Realmente somos asesinos en potencia?

Tal vez parezca un poco exagerado el pensamiento de este hombre acerca de la posibilidad de convertirte en asesino en potencia por ver miles de asesinatos en la pantalla. Puede ser que así sea. Puede ser que, para convertirte en asesino se necesite más que un daño psicológico importante.

Sin embargo, hay un hecho que no podemos negar: el ambiente que te rodea influye en tí. Lo que ves y oyes en las calles, en las fiestas, entre tus amigos, en la televisión, el radio o el cine, influye en tu manera de pensar y actuar.

Esto es normal, ya que el hombre aprende a través de sus sentidos: tus ojos son como cámaras fotográficas; tus oídos, como una grabadora. Todas esas imágenes y sonidos se quedan archivadas en tu cerebro.

Cuando tienes que actuar ante una situación nueva, tu cerebro recupera la información archivada y te dice cómo actúa la gente en una situación similar, de acuerdo con lo que has visto u oído. Una vez recuperada la información, el cerebro dicta órdenes a todo tu cuerpo para que tengas la reacción "adecuada" al estímulo que recibiste.

Si tu conciencia está bien formada, tu cerebro archivaré la información en forma selectiva, separando las imágenes buenas de las malas. Pero si no está bien formada, o se ha ido deformando por la influencia del ambiente, entonces no podrá distinguir lo bueno de lo malo y tu cerebro dará órdenes de acuerdo a "lo más común" a lo que más veces has visto, creyendo que es lo correcto.



Comunión Querétaro

11 de noviembre de 2007 Año 9 N°508
32° Domingo del Tiempo Ordinario

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.
DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.
gavidiaarteag@yahoo.com.mx

JEFE DE INFORMACION Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez
ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores
PAGINA WEB DE LA DIOCESIS: Jorge Rangel y Auxiliadora García.
VICARIO DE PASTORAL: Pbro. Fidencio López Plaza
COMISION DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACION:
Pbro. Lic. Saúl Ragoitia Vega. director@diocesisdequeretaro.org.mx

DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Qro.
TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.
CORREO ELECTRÓNICO: comunionqro@terra.com.mx.
comunionqro@hotmail.com

Comunion Online: www.diocesisdequeretaro.org.mx